

Otras épocas, otros mundos, un *continuum*

Tradición clásica
y humanística
(ss. XVI-XVIII)

M.^a Isabel Viforcós Marinas
M.^a Dolores Campos Sánchez-Bordona
(coords.)



universidad
de león



Diseño de cubierta:
C. D. Form, S. L.
Servicios editoriales

M.^a ISABEL VIFORCOS MARINAS
M.^a DOLORES CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA
(Coordinadoras)

OTRAS ÉPOCAS,
OTROS MUNDOS,
UN CONTINUUM

TRADICIÓN CLÁSICA Y HUMANÍSTICA
(ss. XVI-XVII)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© M.^a ISABEL VIFORCOS MARINAS y M.^a DOLORES CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, 2010

© EDITORIAL TECNOS (GRUPO ANAYA, S.A.), 2010

Juan Ignacio Luca de Tena, 15 - 28027 Madrid

ISBN: 978-84-309-5113-0

Depósito Legal: M-31.637-2010

Composición: Grupo Anaya

Printed in Spain. Impreso en España por Lavel

Colección
HUMANISMO Y TRADICIÓN CLÁSICA

Directores:

Salvador Rus Rufino (Universidad de León)
María del Carmen Martínez Martínez (Universidad de Valladolid)

Comité asesor:

Natalio Fernández Marcos (CSIC)
Manuel González Moreno (Editorial Tecnos)
Marc Laureys (Universidad de Bonn)
Alessandro Musco (Universidad de Palermo)
Antonio Rubial García (UNAM)
Stefan Schlelein (Universidad Humboldt de Berlín)
Concepción Vázquez Benito (Universidad de Salamanca)

Comité científico:

Mechthild Albert (Universidad de Bonn)
Marie Luisa Allemeyer (Universidad de Göttingen)
Vicente Álvarez Palenzuela (Universidad Autónoma de Madrid)
Rafael Alvira Domínguez (Universidad de Navarra)
Nicole D'Acoste (Universidad Libre de Bruselas)
Pedro Cátedra García (Universidad de Salamanca)
Remedios Ferrero Micó (Universidad de Valencia)
Nora Edith Jiménez (Colegio de Michoacán)
José M.^a Maestre Maestre (Universidad de Cádiz)
Antonio Moreno Hernández (UNED)
Pablo Emilio Pérez-Mallaína (Universidad de Sevilla)
Justina Sarabia Viejo (Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla)
Patrizia Spallino (Universidad de Palermo)
María Victoria Spottorno (CSIC)
Martial Staub (Universidad de Sheffield)
Monika Wehrheim (Universidad de Bonn)

Los capítulos que componen esta monografía han sido sometidos a la revisión de un comité de especialistas independiente.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	Pág. 13
PRIMERA PARTE EN TORNO AL HUMANISMO Y LOS HUMANISTAS	
CAPÍTULO I. EL HUMANISMO: REFLEXIONES CONCEPTUALES E IMPLICACIONES POLÍTICAS	19
1. EL HUMANISMO: PERVIVENCIA Y CAMBIO, por <i>Jesús Luis Paradinas Fuentes</i>	19
2. REPUBLICANISMO Y HUMANISMO CÍVICO EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI, por <i>Francisco J. Andrés Santos</i> (Universidad de Valladolid)	30
3. LA IMAGEN CORPORAL COMO REFLEJO DE VIRTUD DEL REY Y DE LA NOBLEZA EN EL HUMANISMO RENACENTISTA, por <i>Eduardo Álvarez del Palacio</i> (Universidad de León)	42
CAPÍTULO II. HUMANISMO ESPAÑOL Y ÁMBITO EUROPEO	51
1. TRAYECTORIAS DEL HUMANISMO ITALIANO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA ENTRE LOS SIGLOS XV Y XVI: CONSIDERACIONES BIOGRÁFICAS, por <i>Stefan Schlelein</i> (Universidad Humboldt de Berlín)	51
2. ARISTOTELISMO Y HUMANISMO EN EUROPA DURANTE LA EDAD MODERNA, por <i>Salvador Rus Rufino</i> (Universidad de León)	65
3. NATURALEZA Y HUMANISMO, UNA FELIZ ALIANZA EN EL ARTE DEL RENACIMIENTO, por <i>María José Redondo Cantera</i> (Universidad de Valladolid).....	91
CAPÍTULO III. ALGUNOS NOMBRES PROPIOS: SUS APORTACIONES.....	121
1. TRADICIÓN ANTIGUA Y MEDIEVAL EN LA EDICIÓN QUE HIZO HERNANDO ALONSO DE HERRERA DE LOS <i>RHETORICORUM LIBRI</i> DE TREBISONDA, por <i>María Asunción Sánchez Manzano</i> (Universidad de León)	121
2. LAS FUENTES JUDEORROMANCES EN LOS COMENTARIOS HUMANÍSTICOS DE LOPE GARCÍA DE SALAZAR A FRANCISCO DE QUEVEDO, por <i>Sergio Fernández López</i> (Universidad de Huelva).....	133
3. ZOOLATRÍA Y MISOGINIA, MECANISMOS PARA LA ARTICULACIÓN DE LA IMAGEN DE LA MUJER EN <i>LA PERFECTA CASADA</i> DE FRAY LUIS DE LEÓN, por <i>M.^a de la Luz García Fleitas</i> y <i>Belén González Morales</i> (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)	143
4. LENGUA LATINA Y LENGUAS BÍBLICAS EN <i>DE VARIA REPUBLICA</i> (VII) DE ARIAS MONTANO: LA TÉCNICA DE TRADUCCIÓN COMO COMENTARIO, por <i>Cecilia Blanco Pascual</i> (Universidad de Oviedo)	153

5. LORENZO DE ZAMORA, BIBLISTA, por *Raúl López López y Antonio Reguera Feo* (Universidad de León e Instituto Bíblico y Oriental en León) 162

SEGUNDA PARTE

TRADICIÓN CLÁSICA Y HUMANÍSTICA

CAPÍTULO IV. IMPRENTA Y LITERATURA.....	187
1. CATILINA Y LA HISTORIA: PRIMEROS PROTAGONISTAS DE LA IMPRENTA EN ESPAÑA (BARCELONA, ¿1473?-1475), por <i>Avelina Carrera de la Red</i> (Universidad de Valladolid)	187
2. EL TEATRO HUMANÍSTICO LATINO EN LA INGLATERRA JACOBEOA. EL DRAMA <i>PHILOMELA</i> (1607), por <i>Antonio María Martín Rodríguez</i> (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)	194
3. TRATAMIENTO DEL MATERIAL OVIDIANO EN <i>IPHIS</i> , DE HENRY BELLAMY, por <i>Mónica María Martínez Sariego</i> (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria).....	214
4. PICARESCA, HUMANISMO Y TRADICIÓN CLÁSICA: LOS PRÓLOGOS, por <i>Jesús M. Nieto Ibáñez</i> (Universidad de León).....	224
.....	243
CAPÍTULO V. ARTE E IMÁGENES.....	243
1. LIBROS DE MEDALLAS EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. LOS PRIMEROS CINCUENTA AÑOS DE BIBLIOGRAFÍA NUMISMÁTICA (1517-1567), por <i>Ana Castro Santamaría</i> (Universidad de Salamanca).....	243
2. IMAGEN Y MEMORIA: EL PAPEL DE LA BIBLIOGRAFÍA NUMISMÁTICA Y MEDALLÍSTICA, por <i>Joaquín García Nistal</i> (Universidad de León)	268
3. PASIÓN POR LA <i>ANTIQUARIA</i> : MONEDAS, MEDALLAS Y MEDALLONES, por <i>M.^a Dolores Campos Sánchez-Bordona</i> (Universidad de León).....	283
4. EL VITRUVIO ESPAÑOL ENSEÑA ARQUITECTURA: JUAN CARAMUEL DE LOBKOWITZ, FELIPE II Y EL ESCORIAL COMO ARQUITECTURA PERFECTA, por <i>Carlos Pena Buján</i> (Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, Fundación Pedro Barrié de la Maza)	310
5. TERCENIO REINTERPRETADO POR RUBENS: LA <i>VENUS FRÍGIDA</i> DEL MUSEO DE BELLAS ARTES DE AMBERES, por <i>Pilar Díez del Corral Corredoira</i> (The Warburg Institute/FECYT).....	323
.....	339
CAPÍTULO VI. AL OTRO LADO DEL ATLÁNTICO	339
1. PLINIO EN LAS INDIAS, por <i>Jesús Paniagua Pérez</i> (Universidad de León).....	339
2. LA TRADICIÓN CLÁSICA EN LOS HISTORIADORES DE LA NUEVA ESPAÑA: EL CASO DE FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL, por <i>Germán Santana Henríquez</i> (Universidad de las Palmas de Gran Canaria)	360
3. FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA Y EL LICENCIADO NÚÑEZ: NARRACIONES PARALELAS, por <i>M.^a del Carmen Martínez Martínez</i> (Universidad de Valladolid)	390
4. INQUIETUDES PASTORALES Y GUSTOS PERSONALES: LOS LIBROS DE FR. BENITO RODRÍGUEZ VALTODANO, OBISPO DE NICARAGUA (1621-1629), por <i>M.^a Isabel Viforcós Marinas</i> (Universidad de León)	405
5. EDITORES FAMOSOS DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ: LA VIRREINA CONDESA DE PAREDES Y EL RELIGIOSO CASTORENA Y URSÚA, por <i>Isabel Arenas Frutos</i> (Universidad de Huelva)	452

CAPÍTULO V

ARTE E IMÁGENES

1

LIBROS DE MEDALLAS EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

LOS PRIMEROS CINCUENTA AÑOS DE BIBLIOGRAFÍA NUMISMÁTICA (1517-1567)

ANA CASTRO SANTAMARÍA
Universidad de Salamanca

Los llamados libros de medallas constituyen un fondo bibliográfico importante y numeroso de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. El lapso cronológico elegido para este trabajo ha sido los primeros cincuenta años de la producción bibliográfica de este género, tomando como punto de partida el año 1517, fecha de la publicación de las *Illustrium imagines* de Andreas Fulvius¹.

¹ Teniendo en cuenta que una típica edición del siglo XVI sería de unas cien copias (J. CUNNALLY, *Images of the illustrious: the numismatic presence in the Renaissance*, Princeton University Press, Princeton, 1999, p. 51), hemos de concluir que estamos ante una biblioteca con buenos fondos en la materia, pues entre 1517 y 1567 poseemos los siguientes ejemplares:

JOHANN HUTTICH, *Imperatorum et caesarum uitae, cum imaginibus ad uiuam effigiem expressis; Libellus auctus cum elencho & Iconijs Consulum*. Argentorati, 1534. Signatura: BG/31103.

BURCHARD VON URSBERG, *Chronicum abbatis Urspergensis, continens historiam rerum memorabilium, a Nino Assyriorum rege ad tempora Friderici II. Romanorum im-*

peratoris, & germanicorum imperatorum res praeclare ac fortiter pro salute publica gestas, bona fide ab autore conscriptas, complectens: diligenter per eruditum quendam uirum & historiarum peritissimum recognitum, & beneficio ueterum manu scriptorum exemplariorum ab infinitis mendis repurgatum. Paraleipomena rerum memorabilium [...] ; Cum iconibus imp. et principum ad uiuum expressis. Argentorati, 1540. Signatura: BG/31854 (procedente del Colegio de Cuenca).

ENEAS VICO y ANTONIO ZANTANI, *Le imagini con tutti i riuersi trouati et le vite de gli imperatori tratte dalle medaglie et dalle historie de gli antichi: libro primo. 1548. Signatura: BG/10653 (del Colegio de la Compañía de Jesús).*

GUILLAUME ROUILLE, *La première partie du promptuaire des médalles des plus renommées personnes qui ont esté depuis le commencement du monde: avec brieue description de leurs vies & faicts, recueillie des bons auteurs / Prima parte del prontuario de le medaglie de piu illustri, & fulgenti huomini & donne, dal principio del mondo insino al presente tempo, con le lor vite in compendio raccolte / Prima pars promptuarij iconum insigniorum à seculo hominum, subiectis eorum vitis, per compendium ex probatissimis autoribus desumptis. La seconde partie du Promptuaire des medalles, commen Vant à la Natiuité de Nostre Seuueur Iesus Christ, & continuant iusques au treschrestien Roy de France Henri II... / Seconda parte del prontuario de le medaglie de piu illustri, & fulgenti huomini & donne, dal principio del mondo insino al presente tempo, con le lor vite in compendio raccolte / Promptuarij iconum pars secunda: incipit à Christo nato, perpetuam ducens seriem ad vsque Christianissimu[m] Francorum Regem Henricum hoc nomine secundum, hodie feliciter regnantem. Lione, 1553. Signaturas: BG/50564; BG/32366 (del Colegio de la Compañía); BG/32378. También la traducción española de JUAN MARTÍN CORDERO, *Primera parte del prontuario de las medallas de todos los mas insignes varones que ha auido desde el principio del mundo, con sus vidas contadas breuemente / traduzido agora nuouamente por Iuan Martin Cordero. Lion, en casa de Guillermo Rouillio, 1561. BG/32363.**

ANTONIO ZANTANI, *Omnium Caesarum verissimae imagines ex antiquis numismatis desumptae: addita per breui cuiusque vitae descriptione ac diligenti eorum, quae reperiri poterunt numismatum, aersae partis delineatione. Libri primi. 1554. Signatura: BG/10648 (del Colegio de la Compañía).*

ONOFRIO PANVINIO, *Fasti et triumphum rom. a Romulo rege vsque ad Carolum V ... sive Epitome regum, consulum, dictatorum, magistrorum, equitum, tribunorum militum consulari potestate, censorum, imp. & aliorum magistratum roman. cum orientalium tum occidentalium, ex antiquitatum monumentis maxima cum fide ac diligentia desumpta / Onofrio Panvinio ... authore ; additae sunt suis locis imp. & orientalium, & occidentalium verissimae icones, ex vetustissimis numismatis quam fidelissime delineatae ... Venecia, 1557. BG/11698, BG/11703 (del Colegio Fonseca) y BG/48465 (del Colegio de San Cayetano).*

WOLFGANGU LAZIUS, *Commen. rerum Graecarum libri II.: in quibus tam Helladis quam Peloponnesi, quae in lucem antea non venerunt, explicantur. ... Vienna, 1558. BG/29864.*

ENEAS VICO, *Discorsi di M. Enea Vico Parmigiano, sopra le medaglie de gli antichi diuisi in due libri: oue si dimostrano notabili errori di scrittori antichi, e moderni, intorno alle historie romane: con due tauole, l'una de'capitoli, l'altra delle cose piu notabili. Vinegia, 1558. BG/32286 (del Colegio de la Compañía).*

ENEAS VICO y PAOLO MANUZIO, *Augustarum imagines aereis formis expressae: vitae quoque earundem breuiter enarratae, signorum etiam, quae in posteriori parte numismatu[m]*

Nos hemos propuesto conocer y dar a conocer estos fondos, pues la bibliografía numismática constituyó durante los siglos XVI y XVII uno de los grandes logros de la erudición renacentista, aún no suficientemente valorada, que suscitaba un interés similar a la edición de textos antiguos². Hemos de tener en cuenta la novedad de la materia: era una nueva forma de investigación que sacaba a la luz gran número de fuentes visuales hasta entonces desconocidas³. Renunciamos, por el momento, a las consecuencias más inmediatas: por una parte, la exploración de los intereses anticuarios de la comunidad universitaria que manejaría estos fondos —que pare-

efficta su[n]t, ratio explicata / ab Aenea Vico Parmense. Venetiis, 1558. BG/32389 (del Colegio de la Compañía).

TOMASSO FAZELLO, *F. Thomae Fazelli Siculi Or. praedicatorum De rebus Siculis decades duae, nunc primum in lucem editae; his accessit totius operis index locupletissimus. Panormi, 1558. BG/9902.*

GUILLAUME DU CHOUL, *Discorso della religione antica de romani / composto in franzese dal S. Guglielmo Choul ...; insieme con vn'altro simile discorso della castrametatione & bagni antichi de romani; tradotti in toscano da M. Gabriel Simeoni ... Lione, 1559. BG/9260 (del Colegio de la Compañía) y BG/32509.*

Thesaurus amicorum: varijs iconibus, ijsq[ue] perelegantibus illustratum. Apud Ioann. Tornaesium, c. 1559. BG/32458 (del Colegio de la Compañía).

GABRIEL SIMEONI, *Dialogo pio et speculativo: con diuerse sentenze latine & volgari / di M. Gabriel Symeoni Fiorentino. Lione, 1560. BG/10643.*

ENEAS VICO, *Ex libris XXIII commentariorum in vetera imperatorum romanorum numismata. [Apud Paulum Manutium Aldi f.]. Venetijs, 1562. BG/10645(2) (del Colegio de la Compañía).*

HUBERT GOLTZIUS, *C. Iulius Caesar siue Historiae imperatorum caesarumque Romanorum ex antiquis numismatibus restituae liber primus; accessit C. Iulii Caesaris vita et res gestae / Huberto Goltz Herbipolita Venloniano auctore et sculptore. Brugis Flandorum, 1562. BG/49804 (1) (del Colegio de Oviedo), BG/29916 y BG/34143 (del Colegio de la Compañía), BG/50409.*

PEDRO MEXÍA, *Hystoria imperial y cesarea: en la qual en summa se contiene[n] las vidas y hechos de todos los cesares emperadores de Roma desde Julio Cesar hasta el emperador Maximiliano [...] / la qual compuso y ordeno el muy manifico cauallero Pero Mexia [...], Sevilla, 1564. BG/29892.*

HUBERT GOLTZIUS, *Fastos magistratuum et triumphorum Romanorum ab urbe condita ad Augusti obitum ex antiquis tam numismatum quam marmorum monumentis restitutos / S.P.Q.R. Hubertus Goltzius Herbipolita Venlonianus dedicauit. Brugis Flandrorum, 1566. BG/31810(1) y BG/31813.*

JOHANN SAMBUCUS, *Emblemata, et aliquot nummis antiqui operis. Ex officina Chr. Plantini. Antuerpiae, 1566. BG/33874_1 (Colegio de Oviedo).*

² Muy pocos trabajos se han hecho en el ámbito hispano. Destacamos el de R. LÓPEZ TORRIJOS, «Las medallas y la visión del mundo clásico en el siglo XVI español», en *La visión del mundo clásico en el arte español*, VI Jornadas de Arte, CSIC, Alpuerto, Madrid, 1993, pp. 93-104.

³ F. HASKELL, *La historia y sus imágenes: el arte y la interpretación del pasado*, Alianza, Madrid, 1994, pp. 14 y 19.

cen evidentes⁴— y, por otra, la utilización de estas fuentes visuales en las artes plásticas⁵.

REFLEXIONES PREVIAS: EL COLECCIONISMO DE MEDALLAS, SUS VALORES Y FUNCIONES

Las medallas griegas y romanas eran consideradas por los humanistas como auténticas versiones en miniatura de los grandes monumentos y esculturas de la Antigüedad, algunos ya desaparecidos. Ello permitió a anticuarios e historiadores investigar el significado de las esculturas de mármol y de muchos otros documentos visuales cuyo desciframiento resultaba mucho más complicado debido a la frecuente ausencia de inscripciones. Por tanto, el principal valor y la razón más importante para estudiar las monedas antiguas era su valía para el historiador⁶.

⁴ Parece ser que Antonio de Nebrija, Hernán Núñez, llamado el comendador griego, y Benito Arias Montano, profesores del Estudio salmantino, fueron aficionados a coleccionar monedas. El primero escribió un tratado sobre el sextercio latino. A ellos hemos de añadir los nombres de los hermanos Covarrubias, Diego y Antonio, el primero colegial de Oviedo, que publicó *Veterum numismatum collationem cum his quae modo expenduntur* (1556) y dejó manuscrito otro titulado *El Enchiridion de D(on) Diego Covarrubias sobre antigüedades Romanas*. Está en la Real Academia de la Historia y, tal como se subtitula, es *Copia del manuscrito original y extractos hecho p(o)r Jovellanos*. Asimismo, Ambrosio de Morales, sobrino de Fernán Pérez de Oliva, rector de la Universidad, a quien acompañó a Salamanca, escritor de *Las antigüedades de las ciudades de España* (1575) y Pedro Chacón, historiador de la Universidad de Salamanca y autor del tratado *Nummis* (1586). C. GONZÁLEZ DE POSADA, «Noticias de los españoles aficionados a monedas antiguas», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LI, 1907, pp. 459, 462, 463 y 477. La noticia del manuscrito de Covarrubias, datado en Salamanca en 1790 y autógrafo de Jovellanos, en J. M. ABASCAL y R. CEBRIÁN, *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 2005, p. 187. Bartolomé Barrientos, vinculado a la Universidad de Salamanca desde 1552 (donde pudo ser catedrático de latín y matemáticas), escribió *Opuscula liberalium artium* (1569), editado en Salamanca en 1573, que contiene cinco pequeños tratados, uno de ellos «De monetis antiquis, Castellanis pecuniis collatis», C. FLÓREZ MIGUEL, P. GARCÍA CASTILLO y R. ALBARES ALBARES, *El Humanismo científico*, Caja Duero, Salamanca, 1999, p. 77.

⁵ En el inventario de bienes del pintor Adiosdado de Olivares, vecino de Salamanca, figuraban 19 «piezas de medallas y ystorias de metal en una caja» y 5 «medallas de yeso» en la misma caja, 31 «medallas de figuras de metal azufre» en una caja larga, otras 63 «medallas de azufre de ystorias y medallas» y 4 «medallas de yeso» en una caja, más otra «medalla quadrada del Açension de Señor de azufre» (2 de enero de 1572). Asimismo, poseía un «libro de medallas del romano» y otro libro de medallas, cfr. F. PEREDA, «Adiosdado de Olivares o la dignidad de las artes mecánicas», en *El modelo italiano en las artes plásticas de la Península Ibérica durante el Renacimiento*, M. J. Redondo Cantera (coord.), Universidad de Valladolid, 2004, pp. 293, 306, 308 y 310.

⁶ Como escribía Enea Vico en su *Discorsi... sopra le medaglie de gli antichi*, 1558, si no fuera por la existencia de monedas, inscripciones y «ruinas maravillosas» podríamos dudar de

Pero además de este evidente valor histórico y arqueológico, está presente la idea de que el coleccionista o anticuario podría conectar a través de ellas con el poder moral y espiritual de los antiguos⁷. Las imágenes de los ilustres y las personificaciones de las virtudes actuaban como estímulo para imitar sus grandes hechos.

En este contexto moralizante, ¿cómo justificar la gran popularidad de las monedas de Nerón y Calígula? Podría justificarse con el deseo natural de poseer colecciones completas de retratos o, simplemente, por una cierta fascinación hacia la maldad, sin olvidar que —por su calidad artística— las monedas de Nerón merecían figurar entre las más hermosas del Imperio romano, como señala Vico. Antonio Agustín, escritor numismático, además de gran jurista y arzobispo de Tarragona, expresa la opinión seguramente general: la contemplación del carácter de los débiles puede ser beneficiosa, tanto como contemplar a los hombres virtuosos, pues las imágenes de los infames servían como advertencias contra el vicio⁸.

Por todo ello, a finales del siglo XVI el conocimiento de las monedas era una de las disciplinas que servían para educar a los príncipes en la virtud y la

la veracidad de los grandes hechos narrados por los historiadores de Roma. En el siglo XVIII, el historiador francés Charles Rollin afirmaba que «el conocimiento de las medallas es absolutamente necesario para el estudio de la historia, porque la historia no se aprende sólo en los libros, que no siempre cuentan todas las cosas ni toda la verdad. Hay que recurrir por lo tanto a materiales que la apoyen y que ni la malicia ni la ignorancia puedan dañar o transformar; y éstos son los monumentos a los que llamamos medallas». La historia, por tanto, no sólo se aprende en los libros: los textos literarios habían llegado corrompidos, eran copias de copias, como había demostrado la Filología. En cambio, las monedas, las estatuas, las inscripciones y otros restos de la Antigüedad (edificios, ruinas) eran los guardianes de la verdad, talismanes que aseguraban una conexión directa con el pasado. CUNNALLY, *op. cit.*, p. 11; HASKELL, *op. cit.*, pp. 20, 24 y 193; B. W. OGILVIE, «Collection, conviction, and contemplation; or, Picturing coins in early modern books, ca. 1550-1700», p. 3. *The Selected Works of Brian W. Ogilvie*, 2003. Disponible en http://works.bepress.com/brian_ogilvie/3/, consultado en mayo de 2009.

⁷ Ésta era una opinión bastante generalizada en el siglo XV, por ejemplo en el caso de Petrarca, pero también en el del rey Alfonso de Nápoles, de quien se dice que llevaba su colección dondequiera que fuera, pues la vista de estas monedas «le inflamaba a la virtud y la gloria», CUNNALLY, *op. cit.*, pp. 25 y 36.

⁸ En el diálogo, el interlocutor de Agustín pregunta «porque hauemos de estimar la medalla de Neron o Caligula o de Eliogabalo y de otros semejantes mostros que arden en los infiernos y en esta vida biuieron en gran infamia con daño de la republica y ahun del mundo?», a lo que Agustín contesta: «Verdad es que en tanta muchedumbre de medallas se topa con algunas dessos ruines hombres y mostros: pero tambien gustamos de ver retratos de algunas fieras estrañas y mostros [...] Assi tambien mouidos de las maldades de Neron el que mato a San Pedro y a San Pablo». Antonio Agustín, *Dialogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, Tarragona, por Felipe Mey, 1587, p. 18. La biblioteca de la Universidad de Salamanca posee un ejemplar de los *Diálogos de Agustín*, procedente del Colegio de Cuenca (BG 42282). CUNNALLY, *op. cit.*, p. 36; HASKELL, *op. cit.*, pp. 21 y 30; OGILVIE, *op. cit.*, p. 6.

cultura de la Antigüedad⁹. El humanista Baltasar de Céspedes, profesor en la Universidad de Salamanca a partir de 1583, en su *Discurso de las Letras Humanas o el Humanista* hace una perfecta descripción del humanista, que no se ocupa sólo de las lenguas clásicas, sino que incluye en su formación el conocimiento de la cosmografía, la historia, la geografía, epigrafía y numismática, éstas como ciencias auxiliares de la filología, así como matemáticas, astronomía, cosmología, derecho, música, cronología y retórica¹⁰. En realidad, era el conocimiento de la Historia —como afirmaba Sebastiano Erizzo— el más necesario de todos los saberes, pues enseña cómo gobernar y cómo vivir moralmente; pero como los libros de historia resultaban a menudo incompletos o parciales, daba especial importancia al estudio de edificios, inscripciones y medallas antiguas en oro, plata y otros metales¹¹. En el caso del emperador Carlos V, esto queda bien reflejado en las *Epístolas familiares* de fray Antonio de Guevara, de 1539¹².

Otros muchos príncipes franceses, alemanes y de los Países Bajos, ansiosos por demostrar su afición por la cultura clásica, formaron sus propios gabinetes de monedas, como los Medici de Florencia, los Aragoneses en Nápoles, los Este en Ferrara, los Gonzaga en Mantua y —fuera de Italia— Catalina de Medici o el archiduque Fernando. El coleccionismo de antigüedades en general y de monedas en particular vinculaba con un cierto estatus y prestigio que enfatizaba la riqueza, importante en una era de ostentación de la magnificencia¹³.

⁹ CUNNALLY, *op. cit.*, p. 13.

¹⁰ C. FLÓREZ MIGUEL, P. GARCÍA CASTILLO y R. ALBARES ALBARES, *El Humanismo científico*, Caja Duero, Salamanca, 1999, pp. 86-89.

¹¹ HASKELL, *op. cit.*, p. 20; OGILVIE, *op. cit.*, pp. 6-7.

¹² La epístola tercera, por ejemplo, se titula «Razonamiento hecho al Emperador Nuestro Señor sobre unas medallas antiquísimas que mandó el auctor leer y declarar. Tócanse en él muchas antigüedades». En ella se explica que «hazía poner delante de sí una mesa pequeña, llena toda de medallas, así de oro como de plata y de cobre y de hierro, cosa por cierto digna de ver y mucho de loar. Holgué en ver que se holgava de ver los rostros de aquellas medallas, y en leer las letras que tenían, y en examinar las devisas que traían [...] Avía entre aquellas medallas unas que eran griegas, otras latinas, otras caldeas, otras alárabes, otras góticas y aun otras germánicas. Mandome Vuestra Magestad que las mirasse y las leyese, y que las más notables dellas le declarasse... En dos cosas trababan los romanos de dexar y perpetuar sus memorias, es a saber: en edificios que hazían y en monedas que esculpían, y moneda no consentían esculpirla sino al que uviesse vencido alguna famosa batalla o hecho alguna cosa muy notable en la república [...] Usavan, pues, los antiguos romanos poner en una parte de la moneda sus rostros sacados al natural y de la otra parte ponían los reynos que avían vencido, los officios que avían tenido y las leyes que avían hecho [...]», A. GUEVARA, *Libro primero de las Epístolas familiares*, consultado en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, el 2 de septiembre de 2009: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/06923852199547262977857/index.htm>.

¹³ Aunque practicado durante el siglo XIV, el coleccionismo de antigüedades clásicas no comenzó realmente a gran escala hasta el XV. Cfr. R. WEISS, *The Reinassance Discovery of*

Pero el coleccionismo de monedas no era exclusivo de reyes y príncipes. Se dice que Petrarca fue el primero en coleccionar seriamente antigüedades numismáticas. En una carta de 1355 recuerda la selección de monedas que presentó al emperador Carlos IV, junto con un discurso sobre las virtudes y logros principales de los Césares, con un evidente sentido pedagógico. Se extendió la costumbre de utilizar las monedas antiguas como regalos entre humanistas (Ciriaco de Ancona, Ambrogio Traversari, Poggio, etc.) y esta práctica —como otras ideas y usos humanistas italianos— se extendió al resto de Europa en el siglo XVI; así se constata, por ejemplo, a través de las cartas de Erasmo¹⁴.

Otra de las utilidades de las monedas antiguas en los tiempos del Renacimiento (aunque también con anterioridad) es como modelo para artistas (pintores, escultores, iluminadores —particularmente de textos clásicos—, medallistas). La admiración por estas pequeñas antigüedades desembocó en una forma artística: la medalla conmemorativa, cuyo origen se ha situado en los años noventa del siglo XIV en Padua. Pisanello sería uno de los medallistas más importantes, pero también Jacopo Bellini, Ghiberti o Filarete mostraron interés por las monedas, que dibujaron o incorporaron a alguna de sus obras. Medallas inspiradas en monedas antiguas fueron también un motivo que se superpuso en la arquitectura (Capilla Colleoni de Bérgamo, Certosa de Pavía, etc.) y la iluminación¹⁵.

Antonio Agustín resume las razones para coleccionar y examinar monedas antiguas: primero, son modelos útiles para artistas y medallistas; segundo, nos enseñan imágenes de los reyes, emperadores, mandatarios y otros hombres famosos de la vida civil y militar, incluso nos enseñan historia natural (cocodrilos, bestias exóticas...); tercero, muestran provincias famosas, ciudades, ríos, edificios, carreteras...; cuarto, representan las virtudes de forma concreta; quinto, enseñan utensilios sagrados, armas, vestidos, etc. de la Antigüedad; finalmente, reflejan la ortografía antigua más fielmente que cualquier manuscrito. Aunque el coleccionismo de monedas podría ser un fin en sí mismo, idealmente, en la visión de Agustín, debería servir como una base para la convicción y la contemplación, especialmente para la imitación moral y estética¹⁶.

Classical Antiquity, Basil Blackwell, Oxford, 1969, pp. 167, 169-171 y 180; ídem, «*Illvstrivm imagines*» di Andrea Fulvio. Roma, G. Mazzocchi, MDXVII, Roma, 1967, p. 18; CUNNALLY, *op. cit.*, p. 40.

¹⁴ Ídem, pp. 19, 34 y 40.

¹⁵ CUNNALLY, *op. cit.*, p. 35; WEISS, *The Reinassance Discovery of Classical Antiquity*, *op. cit.*, pp. 171-173; WEISS, «*Illvstrivm imagines*» di Andrea Fulvio, *op. cit.*, p. 21. Para el medallón arquitectónico en Salamanca en el siglo XVI, P. LUCAS HIDALGO, *El medallón en la arquitectura salmantina del siglo XVI: estado de la cuestión y catálogo*, Memoria de licenciatura, Universidad de Salamanca, 2007.

¹⁶ OGILVIE, *op. cit.*, pp. 4-6.

LA BIBLIOGRAFÍA NUMISMÁTICA

La combinación de dos factores: el interés por las monedas y su coleccionismo —dentro del gusto anticuario que impregnaba el Renacimiento—, unido a la difusión de la imprenta, provoca el nacimiento de un nuevo género literario que pronto tendrá gran éxito en toda Europa: los libros de medallas o *promptuarios* de medallas, que no eran otra cosa que gabinetes numismáticos impresos, a los que se añadían explicaciones demandadas por los coleccionistas no expertos¹⁷. Se iniciaba así una rama de la arqueología que Jacob Spon llamaría *numismatographia*¹⁸.

El primer tratado sistemático de este nuevo género, en el que las monedas se ilustran, describen e interpretan, fueron las *Illustrium Imagines* de Andrea Fulvio, del que tenemos que hacer necesaria mención, aunque no hayamos manejado ningún ejemplar¹⁹. Su objetivo era proveer de un repertorio iconográfico de romanos famosos. Era la primera colección prácticamente completa de retratos de gobernantes, aunque los rasgos de los retratados carecían casi siempre de carácter y en ocasiones eran prácticamente irreconocibles. Trataba de recuperar un género de la Antigüedad, que conoció ya libros de *imagines*, desafortunadamente perdidos, entre ellos la mo-

¹⁷ Esto también queda reflejado en la epístola tercera de Guevara: «Mandome Vuestra Magestad que las mirasse y las leyesse, y que las más notables dellas le declarasse. Y de verdad el mandamiento fue muy justo y en mí más que en otro bien empleado, porque siendo como soy su imperial cronista, a mí pertenece darle cuenta de lo que dudare y declararle lo que leyere. Yo las he mirado, leydo y estudiado, y aunque algunas dellas son muy difíciles de leer y muy dificultosas de entender, trabajaré que no sólo Vuestra Magestad sepa leer la medalla, mas aun sepa el blasón y origen della.» GUEVARA, *op. cit.*

¹⁸ CUNNALLY, *op. cit.*, p. 19.

¹⁹ A pesar de que no se encuentra entre los fondos de la biblioteca de la Universidad de Salamanca, se ha evocado como fuente de la decoración de la fachada por F. PEREDA, *La arquitectura elocuente. El edificio de la Universidad de Salamanca bajo el reinado de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 278-281. Sí poseemos, en cambio, dos ejemplares de su *Antiquitates vrbsis, ¿Roma, ca. 1527?* (procedentes del Colegio de Cuenca y del de la Compañía), en cuya portada aparece un medallón con retrato de Fulvio. BG/31793 y BG/32245(2). Sobre el autor apenas hay documentación: Rafael le menciona como guía de las antiguas ruinas de Roma, en la época del papa León X, que se denominaba a sí mismo como «antiquarii romani». Quien sí poseyó un ejemplar de las *Illustrium imagines* sería D. Claudio Vigil de Quiñones, Conde de Luna, en León, pues en el inventario de su biblioteca (1564) figura un «Jacobo solodeto de ymagenes». M.^a D. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, *El arte del Renacimiento en León: las vías de difusión*, Universidad de León, 1992, p. 52. Identificamos esta entrada del inventario con el libro de Fulvio porque éste lleva una introducción del cardenal Sadoletto (culto secretario del papa León X, a quien estaba dedicado el libro), a quien algunos daban como autor de la obra. Este error lo cometió Jacopo Strada en *Epitome du thresor des antiquitez*, Lyons, 1553 y lo repitieron muchos catalogadores posteriores, cfr. CUNNALLY, *op. cit.*, p. 55.

numental obra de Marco Varrón, que contenía setecientos retratos de hombres ilustres. Condensaba la historia del Imperio romano a través de la reproducción de monedas de la época —siempre completas y sin defectos—, con retratos de perfil, rodeados por elaborados marcos xilográficos, con frontones y decoración de guirnaldas, cintas, figuras alegóricas.... En realidad, copiadas de monedas reales eran tan sólo ochenta de las 204 ilustraciones²⁰. Estaban acompañadas por breves biografías moralizadas, fundamentalmente de mandatarios imperiales, entre los que se incluyen mujeres (esposas, hijas o madres de emperadores)²¹. Igual que las antiguas monedas, éste y los siguientes libros de medallas servirían para elevar la moral, formar el carácter y orientar a la gloria de los que los poseen o contemplan²².

A partir del libro de Fulvio y durante las primeras décadas del siglo XVI se publicaron en Italia, Francia, Flandes y Alemania —fundamentalmente— libros profusamente ilustrados sobre emperadores romanos y otros personajes ilustres, con retratos supuestamente auténticos tomados de medallas. Po-

²⁰ A pesar de ser copiadas, a veces tenían equivocaciones. Antonio Agustín critica estos errores e invenciones: «algunos hai que fingen medallas que nunca las huuo, como del padre y de la madre de Iulio Cesar; y en muchas yerran en las letras: y en otras el retrato que es de vn Emperador atribuyen a otro [...]». AGUSTÍN, *Dialogos de medallas*, op. cit., pp. 17 y 451. Un error usual es la confusión entre personajes y sus retratos por la similitud de los nombres; así, el busto de Marco Aurelio en realidad corresponde a Caracalla, cuyo nombre oficial era M. Aurelius Antoninus. Por otra parte, el autor inventa muchos retratos (los emperadores tardíos, las mujeres, pues no existían monedas). La mayor parte de los retratos imaginarios eran los de las secciones republicana y medieval. CUNNALLY, op. cit., pp. 64-66 y 103; HASKELL, op. cit., p. 27; WEISS, *The Renaissance Discovery of Classical Antiquity*, op. cit., p. 179; WEISS, «*Illustrium imagines*» di Andrea Fulvio, op. cit., p. 51; sobre la monumental obra de Varrón y otros antecedentes literarios de la Antigüedad, ver C. L. JOOST-GAUGIER, «The Early Beginnings of the Notion of “Uomini Famosi” and the “De Viris Illustribus” in Greco-Roman Literay Tradition», *Artibus et Historiae*, vol. 3, n.º 6, 1982, p. 107.

²¹ Cunnally explica el aspecto caricaturizado y la presencia de mujeres por los inicios de Fulvio como maestro de hijos e hijas de la aristocracia romana. El libro se inicia con el dios Jano bifronte y Alejandro Magno, que también habían sido rey y gobernador de Italia, respectivamente; continúan personajes de la República (Marcello, Mario, Pompeyo, Cicerón, Bruto, Antonio y Cleopatra), Julio César, los emperadores romanos —que eran la gran mayoría, de Augusto a Valentiniano— hasta los períodos bizantino —de Zenón a Miguel—, carolingio —sorprende la ausencia de Carlomagno— y otoniano, finalizando con Conrado, emperador del Sacro Imperio (911-918). Para dar impresión de autenticidad, deja algunos espacios en blanco bajo la descripción de algún personaje, dando a entender que no se han encontrado retratos auténticos. CUNNALLY, op. cit., pp. 52-56; HASKELL, op. cit., p. 27; WEISS, *The Renaissance Discovery of Classical Antiquity*, op. cit., p. 179; WEISS, «*Illustrium imagines*» di Andrea Fulvio, op. cit., pp. 38-39, 43-51.

²² Así lo señala el impresor Jacopo Mazzocchi en la carta dedicatoria: compara el libro a las *imagines* esculpidas de hombres famosos erigidas por los antiguos romanos en lugares públicos. CUNNALLY, op. cit., p. 36.

demos agruparlos en varios sub-géneros, como agudamente señala Le Pois en el primer libro de bibliografía numismática, escrito en el propio siglo XVI (*Discours sur les medalles et graveures antiques*, 1579)²³:

1) El primer tipo sería el del propio Fulvio, es decir, colecciones de retratos derivados de las monedas²⁴. A este género pertenece el libro de Huttich (*Imperatorum et caesarum vitae*, 1534) y culmina con el de Rouille (*Promptuaire des medalles*, 1553).

2) «Corpus» de ilustraciones de todas las monedas de los 12 césares o emperadores individuales, como los de Vico (*EX libris XXIII commentariorum in vetera imperatorum romanorum numismata*, 1562) y Goltzius (*C. Ivlivs Caesar siue Historiae imperatorum caesarumque Romanorum ex antiquis numismatibus...*, 1562).

3) Comentarios o explicaciones de monedas selectas, como los de Landi (*In veterum numismatum Romanorum miscellanea explicationes*, 1560) y Erizzo (*Discorso sopra le medaglie de gli Antichi*, 1559)²⁵.

4) Discursos sobre Historia Antigua o cultura en los cuales la imaginería de las monedas jugaba un papel importante, como los de Du Choul (*Discorso della religione antica de romani*, 1559) o Symeoni (*Dialogo pio et speculativo*, 1560).

5) Además de estos tipos señalados por Le Pois, hemos de añadir los referidos al aspecto metrológico de las monedas, es decir, sus pesos y medidas. En este sentido, la obra magna fue la de Guillaume Budé *De asse et partibus eius* (París, 1514), que no ilustra²⁶.

²³ Ídem, p. 95.

²⁴ Podrían adscribirse —según Cunnally— a una categoría más amplia, los «Bildnisvitnenbücher», que gozaron de una inmensa popularidad en el siglo XVI. El mismo autor recuerda que la segunda edición de las *Vidas* de Vasari estaba claramente influido por este tipo de literatura, pues aparece cada biografía con un retrato xilográfico enmarcado. Ídem, p. 95.

²⁵ La Biblioteca de la Universidad de Salamanca posee dos ejemplares de Landi, con las signaturas BG/10649 y BG/32068(1), sin ilustraciones, por lo que renunciamos a su estudio. El libro de Erizzo sí tiene ilustraciones, pero no está en la biblioteca. El hecho de que el libro de Landi no las posea es síntoma de que la imagen va perdiendo importancia porque en casi todos los casos las identificaciones se hacían a partir de los textos escritos —la «sacrosanta autoridad de los historiadores antiguos», como dice Haskell— o las inscripciones del reverso. En la misma línea están los *Dialogos de medallas* de Antonio Agustín, editadas en Tarragona en 1587, pues esta primera edición no posee ilustraciones. Vid. HASKELL, *op. cit.*, pp. 21-22.

²⁶ La Biblioteca de la Universidad de Salamanca posee cuatro ejemplares: BG/34532_2 y BG/10770 (ambos del Colegio de la Compañía); BG/33232 y BG/42630 (del Trilingüe). Sabemos que un ejemplar de esta obra fue adquirida por la Universidad en 1532. V. BÉCARES BOTAS, «Compras de libros para la biblioteca universitaria salmantina del Renacimiento», en *Coleccionismo y Bibliotecas (siglos XV-XVIII)*, M.^a L. López-Vidriero y P. M. Cátedra (dirs.), Universidad de Salamanca, Salamanca, 1998, p. 91. Otros escritores metrológicos fueron

LOS LIBROS DE MEDALLAS EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Tras el éxito de Fulvio, pronto aparecen en Lyon y Estrasburgo ediciones similares: retratos en medalla grabados —en general— acompañados por breves biografías. Una de esas inmediatas consecuencias es el libro del alemán Johann Huttich *Imperatorum et caesarum uitae, cum imaginibus ad uiuam effigiem expressis; Libellus auctus cum elencho & Iconijs Consulium*, publicado en Estrasburgo en 1534, del que la biblioteca de Salamanca posee un ejemplar. Antoine Le Pois dice del autor —a quien conoció personalmente— que imita las *Illustrium imagines*, sin cambiar ni mejorar ni los retratos ni los textos, que son bastante oscuros²⁷. Esto no es exactamente así, pues los planteamientos son diferentes. Si Fulvio interrumpe su serie con Conrado, emperador del Sacro Imperio del siglo X, el alemán establece una sucesión histórica ininterrumpida entre el pasado romano y el imperio de Carlos V, el último de los emperadores representados, al añadir los emperadores posteriores de las casas Hohenstaufen y Habsburgo. Se trata, por tanto, de una formulación tópica de la *translatio imperii* (la «transmisión de la hegemonía»), un concepto esencial para entender la formación de ideas historiográficas y políticas en el mundo occidental.

Enea Vico, artista a la vez que estudioso, ostenta la primacía de incluir los reversos de las monedas imperiales romanas, iniciándose una nueva orientación dentro de la bibliografía numismática, que indica un estadio superior: los corpora. En su libro *Imagini con tutti i reversi*, editado en Venecia en 1548 —presente en la Biblioteca— existe una búsqueda de información más completa, organizada en series y categorías y estudiada en comparación más que individualmente. Otros estudiosos compartirán esta pretensión de crear corpus, como Strada, Lazius y Goltzius²⁸.

Alciato, Melanchton, Agricola, Hotma. Por contra, muchos de los escritores numismáticos sienten muy poco interés por el peso y valor de las monedas, tratándolas como obras de arte, reliquias o documentos (Agustín, Le Pois). CUNNALLY, *op. cit.*, p. 94; WEISS, *The Renaissance Discovery of Classical Antiquity*, *op. cit.*, pp. 177-178; WEISS, «*Illustrium imagines*» di Andrea Fulvio, *op. cit.*, pp. 27-28.

²⁷ CUNNALLY, *op. cit.*, pp. 91-93 y 101. Mantiene muchas de las características del libro de Fulvio: inclusión de muchas mujeres, medallones vacíos... El anónimo lector de la obra salmantina aprovecha para dibujar algunos de los medallones vacíos con figuras grotescas o caricaturescas y también parece jugar a los parecidos («este es gaitam» o «Id este Merlonies»). Hubo una primera edición de esta obra, de 1525, titulada *Imperatorum romanorum libellus*. A su vez, las ilustraciones del *Libellus* de Huttich fueron utilizadas por el impresor de Estrasburgo Craft Miller o Crato Mylius en grandes crónicas. CUNNALLY, *op. cit.*, p. 96; WEISS, *op. cit.*, p. 179.

²⁸ CUNNALLY, *op. cit.*, pp. 19, 22, 123 y 131; HASKELL, *op. cit.*, pp. 16, 19 y 22. Vico se encargó de la colección de medallas de la familia Este en Ferrara.

No obstante, el mayor valor que él mismo otorgaba a la colección de monedas recogida en esta publicación era el moral, su capacidad de redención de los malos hábitos a través de la contemplación²⁹. Si las *Imagini* ofrecían los reversos de los primeros doce césares, más tarde concibió una serie de veintitrés volúmenes que ilustraban anverso y reverso de todos los emperadores, además de inscripciones e iconografía. Únicamente se completó el primer volumen, sobre Julio César, aunque su título es *Ex libris XXIII commentariorum in vetera imperatorum Romanorum numismata liber Primus* (Venecia, 1562). La Biblioteca de la Universidad posee ejemplares de ambas obras³⁰.

El culmen del género es el *Promptuaire des medalles* de Guillaume Rouille en dos volúmenes (1553), en tres ediciones que aparecieron simultáneamente, en francés, italiano y latín, todas escritas por Rouille, que era además uno de los dos principales editores de la ciudad de Lyon³¹. El libro contaba con 828 retratos xilográficos en medalla, comenzando por Adán y Eva y finalizando en el rey Enrique II, el emperador Carlos y otros notables contemporáneos. Tal número de ilustraciones respondía a una demanda evidente —de la que fueron conscientes otros editores de mediados de siglo— de mayor número de imágenes en los libros³².

²⁹ Dice en el prólogo al lector: «Riguarderete le effigie de gli antichi, tanto con il lume della intelletto considerate le loro attioni, prendendo que'begli essempli del vivere, che si convengono. Poca è la fatica di guardare, e di leggere, ma la utilitate, e il frutto è copioso, e grande, perche si vede, e estima quanto può la virtute, à che infelicitade si volga l'errore [...], como agevolmente si mutano i pensieri de gli / huomini, come uno virtuoso è veramente libero, e uno scelerato servo [...]». Véase también CUNNALLY, *op. cit.*, pp. 36-37.

³⁰ Las dos proceden del Colegio de la Compañía de Jesús. Las anotaciones manuscritas de las *Imagini* son importantes, pues señalan la primera fecha de adquisición, bastante temprana: «Fue del P. Abad gnal, 1554». Del *Ex libris XXIII* existe una edición anterior de 1560.

³¹ Poseemos tres ejemplares en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. En algunos se indica en nota manuscrita el nombre de alguno de sus poseedores: BG/32366 (del Colegio de la Compañía, aunque perteneció —entre otros— a Cristóbal de Fonseca, cuyo escudo aparece en la encuadernación); BG/32378 («Francisco de Miranda y Paz», 1626). El ejemplar que hemos manejado es el BG/50564 que identifica a su poseedor: «Soy de Salvador Sanz»; no obstante, hubo otro lector o dueño del libro italiano, por las notas manuscritas que deja en diversas páginas (p. 10, junto a Judas Iscariote escribe «Moneta che pagorno i Giudei à Giuda nella traditione di cristo nro. redentore»; p. 68, junto a Elías, escribe «ordine del carmine»). A ello hemos de añadir otro ejemplar de la edición en castellano de Martín Cordero (1561). Además, otros libros de Rouille como editor que posee la biblioteca son: Du Choul, *Discours de la religion des anciens Romains*, Lyon, 1556, así como las traducciones italiana de 1559 y española de 1579, y el *Dialogo pio et speculativo* de Gabriel Simeoni, Lyon, 1560. Sobre el uso decorativo de esta fuente en una obra leonesa: M. D. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA y M. DE LA CUESTA GARCÍA, «Los grabados del Prontuario de medallas de 1553 fuente de inspiración de la escalera prioral de San Isidoro de León», *Lecturas de Historia del Arte. Ephialte*, Vitoria-Gasteiz, 1994, pp. 213-221.

³² CUNNALLY, *op. cit.*, pp. 19 y 99; HASKELL, *op. cit.*, pp. 14, 27 y 98.

Utiliza el nombre de «prontuario» como título de su libro, que podemos traducir por «almacén o repositorio», si bien en el prólogo a los lectores usa la palabra «theatro» y en la dedicatoria a Catalina de Medici, reina de Francia, emplea otro término: «Trionfo di medaglie»³³. En el prefacio, además, hace una digresión sobre el origen de la palabra «medalla» y justifica por qué se representa el rostro: «come è stato detto da i saui, le faccie sono chiari inditii de gl'animi»³⁴. Asimismo, explica la sistemática del libro: la reproducción de medallas antiguas junto con las noticias más memorables de cada personaje, según las fuentes consultadas, que suelen ser dos o tres autoridades, que se citan al final de los textos (la Biblia, Suetonio, Plutarco...)³⁵. Por supuesto, en el prefacio al lector se repite el lugar común de este tipo de libros: aquellos que observan los retratos de los grandes no sólo deleitarán sus ojos sino darán una fiesta a sus espíritus; y si el lector imita las virtudes de estos inmortales, entonces él también podrá ver su rostro en alguna futura edición del *Promptuaire*³⁶. Por último, señalar que es muy posible que parte del gran éxito de los libros numismáticos estuviera en relación con la ciencia de la fisiognomía, como parece aventurarse en las palabras de Rouille en el

³³ «Ci piacque fussi chiamata *Prontuario*: nel quale, de gl'eccellentissimi e gloriosi huomini, che dal principio del mondo, insino à i nostri...», ROUILLE, «A i lectori». «Per tanto, ò serenissima e Christianissima Regina, hauend'io nuouamente fatto stampare il presente libro, *Prontuario*, anzi *Trionfo* di Medaglie nella Thoscana lingua...», ROUILLE, «A la serenissima et christianissima Caterina, Regina di Francia, Gulielmo Rouillio humilissimo et fidelissimo seruidore». CUNNALLY, *op. cit.*, pp. 98-99.

³⁴ «Dal verbo greco ΜΕΛΩ che significa imperare, quasi Imperadoria: perche molte, anzi la maggiore parte, hanno impresse l'imagini d'Imperadori», ROUILLE, «A i lectori».

³⁵ CUNNALLY, *op. cit.*, p. 101.

³⁶ «Nostri antichi, solleciti d'estender l'immortal nome e gloria de gl'huomini eccellenti, e insieme la lor propria, prudentemente conservando la memoria de l'Antichità, ...dipinson le forme e effigie de gl'huomini e femine illustri, non solo con lettere e scritti, quasi come con certi lineamenti: ma anchora si sforzorno che si conseruassino à la posterità in tauole, in muri, in marmi scolpiti, e rileuati, e metalli gitati, ò con ferri intagliati. Et principalmente segnorno e figurorno la bellissima e nobilissima parte del corpo humano... in piccoli circoletti di metallo, e poi d'argento, e d'oro... E questo principalmente per due ragioni: prima, perche tal monete / son piu durabili, che le lettere... Perche gli spettatori di *questo nostro teatro* non solo diletteranno gl'occhi, ne gli pasceranno di vana dipintura: ma anchora consorteranno i lor' animi con la dignissima, e presente memoria de i veri fatti, e persone: e quasi à la presentia qui, como in uno specchio vedranno presenti, como dall'ombra della morte à nuoua luce reuocati... Finalmente pibliera chi vorrà, esemp di vita, costumi, e di ciascheduna virtù, e narrando poi à gl'altri queste cose lette e viste, parrà che non solo sia stato al tempo, e insieme con quegli che piu non sono... / Vedi qui i viui fonti di tutti i thesori di virtù, gloria, honore, e immortalita (perche vedi in faccia come viuenti, tutti i primi capi di nationi, e popoli, gl'inuentori di leggi, di costumi, di lingue, di Scenze, d'arti, d'ingegni, di virtù, di valore e di fatti gloriosi in terra e mare) fà in tal modo che nel nostro terzo Tomo, habbi ad esser' anchor vista e mirata la tua medaglia, con i titoli, de fatti tuoi gloriosi e illustri», ROUILLE, «A i lectori» (la cursiva es nuestra). Vid. CUNNALLY, *op. cit.*, p. 36.

prefacio a los lectores: «como da un chiaro specchio dell'animo, per arte di Physionomia, si possa conietturare. Perche (come è stato detto da i saui) le faccie sono chiari inditii degl'animi»³⁷.

Aunque en su dedicatoria al lector Rouillé explicaba que había buscado el mejor asesoramiento posible y que se había tomado grandes molestias para conseguir imágenes auténticas, de manera que, si eran varias las medallas conservadas del mismo emperador, elegía la más parecida, lo cierto es que la mayoría son retratos ficticios, muchos de perfil y con inscripciones alrededor³⁸. No obstante, respecto a publicaciones alemanas de los últimos años del siglo XV en las que se repiten vestidos de la época incluso en el caso de los emperadores romanos, Rouillé intenta variar en vestido y gesto los distintos personajes y períodos³⁹. La distribución de las mismas, en la mayor parte de los casos, es dos por página, situándolas en la zona superior de la misma. El orden cronológico preside la ordenación de los personajes, huyendo de las unidades temáticas; así, por ejemplo, las sibilas aparecen desperdigadas en distintas páginas⁴⁰. La proporción de mujeres representadas es alta, aproximadamente una cuarta parte⁴¹. Se pueden localizar todos los personajes en los índices alfabéticos del final, lo que convierte el libro en una especie de diccionario biográfico.

³⁷ ROUILLE, «A i lectori». Pomponio Gaurico, a principios del siglo XVI, definía la ciencia de la fisiognomía como cierta clase de observación por la cual reconocemos las cualidades de las almas desde los signos del cuerpo. La idea de que el verdadero carácter de un hombre se refleja en sus facciones ya quedó firmemente establecida en la antigüedad, pero hasta bien avanzado el siglo XVI desempeñó un papel muy secundario en los debates sobre el retrato; incluso se convirtió en pasatiempo popular interpretar los retratos históricos a la luz de las descripciones escritas: Nerón con aspecto feroz, Caracalla como joven encantador. CUNNALLY, *op. cit.*, p. 103. HASKELL, *op. cit.*, p. 27.

³⁸ Así lo reconoce Rouille en el prefacio al lector. No obstante, a veces maneja varios ejemplares de monedas: «non poche volte d'è accaduto, hauer da diuersi Signori ottenuto in presto, cinque ò sei medaglie, certo antichissime et verissime, d'vn medesimo Imperadore, Re, ò d'altri; et nientedimanco alcuna volta assai dissimili, ò per l'età diuersa, ò per i paesi doue sono state impresse, ò per altri accidenti: et intra queste, sempre (al giudicio de i prudenti) hauiamo eletto le piu vere.» Ello provocaría la crítica de coleccionistas y *connoisseurs* como Jacopo Strada, quien se quejaba en 1553 de la «impudicia e ignorancia» de los editores y grabadores. Le Pois considera los retratos de los libros numismáticos «Feints, faux et controuez». Estas críticas surtieron su efecto y, así, a finales de siglo, no se admitía esa libertad a la hora de representar a los personajes. Ídem, p. 103.

³⁹ HASKELL, *op. cit.*, p. 27. Vemos que en muchas páginas se enfrentan personajes «a la antigua» con otros de aspecto actualizado; incluso en el caso de Carlos el Calvo figura el mismo personaje en ambos modos. ROUILLE, segunda parte, *op. cit.*, p. 131.

⁴⁰ ROUILLE, primera parte, *op. cit.*, pp. 38 (Pérsica, Líbica), 39 (Délfica, Cumea), 83 (Eritrea, Samia), 90 (Cumana, Helespóntica), 164 (Frigia, Triburtina), 168 (Europa, Egiptia).

⁴¹ Se explica por el público lector de este tipo de literatura: cada vez un mayor número de miembros femeninos de las clases burguesas y nobles que recibían educación. No es casualidad que las versiones francesa e italiana de 1553 estuvieran dedicadas a las muy cultas Catalina de Medici y Margarita de Saboya, hermana de Enrique II y mecenas de Ronsard.

La primera parte comienza con Adán y Eva e incluye patriarcas, profetas y reyes del Antiguo Testamento (Noé, Nimrud —con la inscripción SATVRNVS BABILON—, Jeremías, Daniel, etc.), dioses paganos y héroes (Jano, Vesta, Osiris, Hércules, Perseo, Rómulo) y las más grandes figuras históricas antes del nacimiento de Cristo (Zoroastro, Solón, Pericles, Julio César, Marco Antonio, Augusto)⁴².

La segunda parte abarca el Imperio Romano, el Nuevo Testamento, la Edad Media y el Renacimiento: retratos de Jesús, Judas Iscariote, Pilatos, Tiberio, Calígula, Claudio y la mayor parte de los otros emperadores romanos, Atila, Mahoma, Carlomagno y los reyes germanos medievales hasta Carlos V. También se encuentran escritores (Dante, Petrarca, Boccaccio). La serie finaliza con una destacada galería de celebridades contemporáneas, muchas de ellas en vista frontal o de tres cuartos, y evidentemente dibujadas en vida: el Papa Julio III, Enrique VIII y Eduardo VI de Inglaterra, el duque Cosme de Medici, el rey Enrique II de Francia, Catalina de Medici e incluso el almirante «Barbarroja»⁴³.

Asimismo, encontramos frecuentemente parejas de esposos o de amantes en la misma página, enfrentándose como los retratos en díptico del Renacimiento: Abraham y Sara, Filipo de Macedonia y Olympia, Pericles y Aspasia, Sócrates y Xantipe, Constancio y Helena, Alejandro Magno y Thalestris, reina de las Amazonas.

El material gráfico de Rouille es de alta calidad, pues recurre a ilustradores de gran habilidad y gusto: Pierre Vase, Georges Reverdy, Corneille de La Haye, Pierre Woeiriot y el Maestro à la Capeline. Georges Reverdy copió muchos de los retratos más tempranos de *Imperatorum et Caesarum vitae* de Huttich⁴⁴. El artista lionés Corneille de La Haye, por su parte, hizo los me-

⁴² Rouillé reconocía en el prefacio que, al llegar a Adán, Abraham y los patriarcas, había tenido que apoyarse en las fuentes escritas y recurrir después a la imaginación, de la misma manera que Fidias había tratado de inspirarse en Homero para adivinar la forma del «Júpiter invisible»: «De primi huomini auanti el diluuiio, e l'arte dello scolpire e dipignere, come d'Adan, d'Abrahn e d'altri Patriarchi, non neghiamo che le loro imagini non sieno stata da noi formate: ma con giusta, e vera racione: perche non hauendo havuuto alcon primo esemplare, da la scrittura santa veracissima, e da gl'autori graui e fedeli, considerata la lor natura, i costume, l'età, i tempi, le regioni, le cose fatte, e tutto insieme conferito, l'hauian fatte tanto simili al vero, che con ragione, piu presto dobbiamo esser comendati, che in alcun modo ripresi... Fidia statuario nobilissimo: qual da pochi versi d'Homero considerati, indouinò la forma di Giove, inuisibile nella sua substantia, e fabricò il Giove Olimpico», ROUILLE, «A i lectori»; CUNNALLY, *op. cit.*, p. 99; HASKELL, *op. cit.*, p. 27.

⁴³ El retrato de Jesús pudo tomarlo de monedas bizantinas de los siglos VII-XV, pues la cabeza de Cristo se solía reproducir en ellas. Así lo hizo también Du Choul para su manuscrito *Des antiquités romaines*. El de Barbarroja pudo llegarle a través de alguna copia del retrato que poseía Paolo Giovio en su museo de la villa de Como. Ídem, pp. 30 y 46.

⁴⁴ De la primera parte copia el Julio César, Cornelia, Pompeya, Calpurnia, Julia, Octavio y Accia, Octavio Augusto y Claudia, Scribonia y Livia; de la segunda copia bastantes

jores retratos contemporáneos, dibujados originalmente por él. Por otra parte, los textos son ligeros y elegantes, para un público no erudito⁴⁵.

De 1557 es el *Fasti et triumphum rom. a Romulo rege vsque ad Carolum V.* de Onofrio Panvinio, del que la Biblioteca posee tres ejemplares. Como el libro de Huttich, presenta una sucesión histórica ininterrumpida entre el pasado romano y el imperio de Carlos V, siguiendo la formulación tópica de la *translatio imperii*. Citado en la bibliografía de Antonio Agustín, el texto se ilustra con xilografías de monedas imperiales romanas que alcanzan el número de 262. En este caso, el fondo es negro y los nombres resaltan en blanco, aunque algunas medallas permanecen vacías. La fuente en la que se inspira es el *Epitome The-sauri antiquitatum* de Jacopo Strada, editado en Lyon en 1553⁴⁶.

En los años cincuenta se produce un importante debate sobre la función de estas pequeñas antigüedades: ¿eran monedas o medallas? Es decir, ¿tenían un uso corriente o eran simplemente conmemorativas? Esta era la opinión sostenida por Sebastiano Erizzo frente a Enea Vico⁴⁷. La biblioteca de la Universidad de Salamanca posee un ejemplar del *Discorsi... sopra le medaglie de gli antichi*, Venecia, 1558, en el que Vico argumenta que el peso uniforme de muchas de estas monedas seguramente indica una función monetaria⁴⁸. Este debate moneda *versus* medalla se cerraría con los *Dialogos de*

más, desde Tiberio y Agripina hasta Lotario II. Ver ROUILLE, *op. cit.*, 1.^a parte, pp. 154-156 y 165-167; 2.^a parte, pp. 6, 12, 13, 15-18, 26, 33-40, 42, 47, 48, 53, 59, 61, 74-80, 82, 84-90, 92, 97, 99, 100, 105, 106, 108, 112, 115, 116, 118, 122, 124, 126, 127, 129, 131, 133, 135, 136, 139, 144, 146, 148, 149, 156 y 163. Cunnally señala también como fuente el *Epitome gestorum LVIII regum Francia* impreso por Arnouillet en Lyon en 1546. Otros retratos clásicos, sin embargo, parecen haber sido dibujados de auténticas monedas antiguas, aunque a veces modificando identidades. CUNNALLY, *op. cit.*, pp. 98-99 y 101.

⁴⁵ CUNNALLY, *op. cit.*, pp. 98-99 y 101.

⁴⁶ G. ZAPPELLA, *Il ritratto nel libro italiano del Cinquecento*. Editrice Bibliografica, Milán, 1988, p. 95. Para el libro de Strada, hemos manejado la copia digital de la Bayerische Staatsbibliothek (http://www.digitale-sammlungen.de/index.html?c=autoren_index&l=de&ab=Strada%2C+Jacobus, consultado el 11 de octubre de 2009). Las correspondencias son clarísimas: desde César (PANVINIO, p. 33; STRADA, p. 1) hasta el último medallón común de ambas obras, el de Maximiliano (PANVINIO, p. 191; STRADA, p. 333), finalizando los dos con el medallón vacío del César Carlos.

⁴⁷ Sobre Erizzo, ver CUNNALLY, *op. cit.*, pp. 36 y 136-137; HASKELL, *op. cit.*, p. 20; OGILVIE, *op. cit.*, p. 7.

⁴⁸ Vico señala «che le medaglie appresso gli antichi erano monete, e si spendevano»: «Algunos modernos creen que eran regalos de los príncipes a los capitanes de sus ejércitos, a sus amigos y soldados. Las grandes serían destinadas a oficiales y la nobleza, las de tamaño intermedio a los soldados, y las pequeñas al *popolo minuto* o plebeyos [...] No es cierto, pues, que su destino fuera monetario, sino que fueron hechas en memoria del príncipe y para la eternidad de su nombre». Además, pone de manifiesto la importancia de la información aportada por los reversos: «Nelle parti avverse delle medaglie de' Cesari si vede tutta la Religione de' Gentili, tutta la militia Romana, e tutta la historia degli Imperadori dimostrata. Vi

medallas, inscripciones y otras antigüedades de Antonio Agustín (Tarragona, 1587), que apoya la visión de Vico y supone el triunfo de la ciencia numismática moderna y empírica⁴⁹.

El mismo Vico (con material gráfico de Manuzio) publicó lo que hoy llamaríamos un estudio «de género»: las *Augustarum imagines aereis formis expressae*, editadas en Venecia en 1558⁵⁰. Dicho estudio trata de manera monográfica la imagen de las mujeres imperiales, puesto que contiene 52 ilustraciones a página completa de madres, esposas o hijas de los emperadores romanos. Los retratos femeninos figuran siempre dentro de monedas o medallas, enmarcados con gran variedad: arquitecturas, esculturas o simplemente motivos decorativos. Otro grupo de láminas son tablas que contienen hasta doce anversos y reversos de monedas en relación con las citadas mujeres (en total nueve tablas)⁵¹. En las primeras páginas nos ofrece una recopilación de las fuentes a las que recurre: monedas antiguas, Fulvio, fuentes literarias... No obstante, Antonio Agustín critica el hecho de haberse inventado muchas⁵².

Algunos libros de medallas alcanzan gran categoría artística, como los del alemán (de Würzburg) Hubert Goltzius. Al igual que Vico, Goltzius combinaba su faceta artística con la de historiador, pues era grabador y anticua-

si vede le varie insegne di religione, di guerra, e de' magistrati, simulacri di Dei; statue di huomini, e di donne, di età, di forma, e di habiti differenti. La diversità delle corone, diademje, civiche (o voglian dire palatie) obsidionali, trionfali, ovanti, murali rostrate, radiate, e di fcondia. Et inoltre le diverse forme di edificio, tempii, archi, theatri, amphiteatri, circi, porti, sepolchri, e ponti. Di vasi, di sedie, di carri, dibige, di tige, di quadriga, di seiuge, e di singulari, cioè, d'un caval solo, si come nelle dichiarazioni de' riversi copiosamente si dirà. Di instrumenti musicali, di frumentarii, e di pecuniarii. Vi si leggono l'opere fatte nella Repubblica e di fuori. Il modo del cavalcare antico, varie figure d'animali. Inventione, disegno e maniera. Appresso vi si leggono gli anni dell'Imperio di ciascun Cesare; le Provincie, e nationi soggiogate; i trionfi, le città privilegiate, e fatte Colonie. I gesti, i prenomi, i nomi, cognomi, e gli agnomi veri di essi Consoli, Imperadori, e Cesari; le effigie, le imagini, e somiglianze verissime; le dignità, gli honori, i magistrati, et i titoli per merito, e per adulatione ricevuti dal Senato, et Popolo Romano. La forma de' caratteri, l'ortografia dello scrivere, significati, et altre ingeniose e belle imprese.» G. BODON, *Enea Vico fra memoria e miraggio della classicità*, «L'Erma» di Bretschneider, Roma, 1997, pp. 116 y 119, citando las pp. 48-49 de la edición de 1555, que fue la primera.

⁴⁹ CUNNALLY, *op. cit.*, p. 137.

⁵⁰ El ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca es de 1558, aunque existe una edición de 1557.

⁵¹ ZAPPELLA, *op. cit.*, p. 99.

⁵² AGUSTÍN, *op. cit.*, p. 451. El trabajo de González de Zárate y Núñez hace hincapié en la utilización de Fulvio como fuente de muchas de las imágenes (hasta cuarenta). J. M. GONZÁLEZ DE ZÁRATE y D. NÚÑEZ ORTIZ DE ZÁRATE, «"Illustrium imagines" de Andrea Fulvio (1517) fuente de inspiración en el Renacimiento», *Lecturas de Historia del Arte*, Ephialte, Instituto de Estudios Iconográficos, Vitoria-Gasteiz, 1990, pp. 289-295.

rio⁵³. En la biblioteca de la Universidad de Salamanca poseemos cuatro ejemplares de *C. Iulius Caesar siue Historiae imperatorum caesarumque Romanorum ex antiquis numismatibus* (Brujas, 1562), en cuya portada consta que Goltz fue tanto el escritor como el grabador. Asimismo, existen dos ejemplares del *Fastos magistratum et triumphorum Romanorum* (Brujas, 1566). Los *Fasti* fue el primer intento de producir un corpus de monedas republicanas o «consulares» distribuidas en 234 láminas a toda página⁵⁴. Más adelante completaría la información con la publicación de su *Caesar Augustus siue Historiae imperatorum caesarumque Romanorum*, editada en Brujas en 1574⁵⁵. Ambas obras reciben elogios por parte de Antonio Agustín en su *Diálogos de medallas* de 1587⁵⁶.

Nos interesa particularmente la primera de las obras citadas, que se inicia con una portada con la representación de Julio César rodeado de figuras alegóricas (Marte, Venus, Cupido, el Tíber, la Loba Capitolina, Neptuno). Contiene 57 planchas de monedas grabadas precedidas por el título «C. Ivlii Caesaris numismata» y un catálogo de 978 nombres de eruditos y coleccionistas de diferentes países que ayudaron al autor en su investigación, con los que entró en contacto por sus viajes, entre 1556 y 1560, por los Países Bajos, Alemania, Italia y Francia⁵⁷. Este catálogo es una prueba de la relación estrecha entre los estudiosos europeos de la numismática: se trataban entre ellos, estaban al tanto de las respectivas aportaciones y colaboraban entre sí, sin renunciar a las discrepancias⁵⁸. En Amberes, figura el geógrafo Abraham Ortelius y el tesorero del rey de España Gaspar Schetz; en Bruselas el propio emperador Carlos V, Felipe II, Leonor y María de Austria, reinas de Portugal y Francia y de Hungría y Bohemia, respectivamente, Cristina de Dinamarca, duquesa de Milán, Antonio Perrenot, Cardenal Granvela, Fernando Gonzaga,

⁵³ CUNNALLY, *op. cit.*, pp. 22 y 41-43. En 1574, a Antonio Moro le agradó tanto el volumen sobre Augusto del que Goltz le regaló un ejemplar, que (en menos de una hora) pintó su retrato (el grabado se incluye en *Sicilia, et Magna Graecia*, 1576, BG/32173). HASKELL, *op. cit.*, pp. 16-17.

⁵⁴ CUNNALLY, *op. cit.*, p. 128.

⁵⁵ La biblioteca también posee un ejemplar (BG/49804(2)).

⁵⁶ «Después que yo salí de Roma he visto que Humberto Goltzio Herbipolita ha impreso tres libros grandes de medallas. En el vno estan los fastos de los magistrados y triumphos de Romanos con muchas medallas a proposito dellos. En el otro estan Iulio Cesar, y los que le mataron, y los Triunmuiros, y esta la historia y medallas con los rouersos muy bien hecho. En el tercero hai medallas Griegas de Italia y Sicilia, y de algunas otras partes. Son libros de muy grande erudición, y muy bien pintados», AGUSTÍN, *op. cit.*, p. 466.

⁵⁷ Tras el «Index rerum memorabilium», este apartado se encabeza así: «Illvstrissimis clarissimisque per Italiam, Gallias, et Germanias venerandae antiquitatis patronis, aliisque ibi eivsdem studii cvltoribus Hvbertvs Goltzivs Herbipolita.»

⁵⁸ Otro ejemplo es la correspondencia desde 1559 a 1583 entre Antonio Agustín y Fulvio Orsini, bibliotecario romano de la familia Farnese. HASKELL, *op. cit.*, pp. 19 y 21.

duque de Arino y gobernador de Milán. En Nápoles figura Fernando de Toledo, duque de Alba y virrey. Asimismo, figuran el rey de Francia o el Papa.

Entre los colegas historiadores y eruditos figura el español Juan Martín Cordero en Bruselas⁵⁹, «Vvolfgangus Lazius, Medicinae Doctor, Historiographus Caesari» en Augsburgo y en Venecia Daniel Barbaro, patriarca, Antonio Zantani «comes et eques», Sebastiano Erizzo, el veronés Onofrio Panvino y el parmesano Enea Vico. Completan la lista de estos importantes humanistas nombres como Fulvio Orsini y Antonio Agustín⁶⁰, ya obispo de Lérida, que figura en Roma y, en París, Gabriel Symeon.

A ellos debemos añadir los artistas como «Ioannes Baptista, Sculptor» en Mantua, Baccio Bandinelli en Florencia, en Brescia «Ioannes Maria, Sculptor» y en París Jacques Androuet du Cerceau.

Aunque no estuvo en España, hay gran número de nombres designados como «Hispanus», particularmente en los Países Bajos e Italia⁶¹.

Muestra de la madurez de la numismática como una ciencia establecida en la segunda mitad del siglo XVI es la frecuencia creciente de la incorpo-

⁵⁹ Martín Cordero trabajó en la imprenta de Nucio, traduciendo a Alciato, Vives, Moffan, Erasmo, Flavio Josepho, Goltzius, Eutropio, Rovilio. P. GROULT: «Escritores españoles del siglo XVI en los Países Bajos», en Frank Pierce y Cyril A. Jones (dirs.), *Actas del I Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Oxford, 1962, p. 99.

⁶⁰ Orsini y Agustín aún no habían publicado sus obras sobre medallas: lo harían poco tiempo después. Así, el famoso coleccionista y bibliotecario de la familia Orsini, colabora con Agustín en la redacción de *Familiae Romanae quae reperiuntur in antiquis numismatibus ab Vrbe condita ad tempora diui Augusti / ex bibliotheca Fului Vrsini. Adiunctis Familiis XXX ex libro Antoni Augustini ep. Ilerdensis* que se edita en 1577. Agustín publicaría su *Diálogo de medallas* en 1587. La Biblioteca de la Universidad de Salamanca posee ejemplares de ambos (BG/32513, BG/135483, BG 42282).

⁶¹ En realidad, estuvo en Santoña, pero de ahí embarcó para Brujas. En Bruselas aparecen Alfonso de Mendoza y Fernando Carrillo; en Lovaina «Aluarus Cordez, Hispanus, Theologiae Licentiatus»; en Brujas, Fr. Lorenzo de Villavicenco, andaluz, agustiniano; en Colonia «Fridericus Furius Caeriolanus, Hispanus»; en Ausburgo Fernando de Austria; en Venecia «Petrus Ramez, Hispanus»; en Bolonia «Gomez Morzadaz, Hispanus»; en Roma Francisco Díaz y Alfonso Díaz, Doctor en ambos Derechos; en Nápoles «Alphonsus Sanchez, Hispanus, Quaestor Regius»; en Milán «Ferdinandus Maradaz, Hispanus» y «Gonzaluius Vallez, Hispanus»; en Génova Rodrigo Minoza (tal vez Mendoza); en Montpellier Andrés de Exea, jurisconsulto y en París el licenciado en Teología Sancho Dongez (¿Domínguez?). En este sentido, el personaje que más nos interesa por su posible relación con Salamanca es un Gonzalo Rodríguez de Salamanca. El lector salmantino que manejó esta obra dejó una marca autógrafa junto a este nombre, escrita en tinta, una especie de «H». Sabemos que fue gobernador de la ciudad milanesa de Alessandria della Paglia en 1550 y que impulsó nuevas obras de fortificación, encomendadas a Olgiati, que duraron cuatro años. C. GONZÁLEZ DE POSADA, *art. cit.* Las breves noticias sobre Gonzalo Rodríguez proceden de C. ALVAR y F. SEVILLA ARROYO, *Gran Enciclopedia Cervantina*, vol. I, Centro de Estudios Cervantinos, Ed. Castalia, Madrid, 2005, p. 324. El texto de Goltzius dice exactamente: «Gonzalus Rodericus à Salamanca, Praefectus Alexandriae apud insubres.»

ración de monedas como ilustración en libros no numismáticos o generales sobre historia y cultura antiguas, constituyendo —como ya señalaba Le Pois en 1579— un género dentro de la bibliografía numismática⁶². Así el de Wolfgang Lazius, *Commen. rerum Graecarum libri II* (1558)⁶³, el *Discours sur la religion des anciens Romains* de Guillaume Du Choul (1556) o la historia de Sicilia de Tomasso Fazello (*De rebus Siculis decades duae*, 1558)⁶⁴, todos ellos presentes en la biblioteca de la Universidad de Salamanca.

Lazius era médico y anticuario, además de historiador. Intervino en un proyecto para catalogar las monedas de la colección imperial y como bibliotecario de la corte de Viena fue retratado por Arcimboldo. Pretendió —sin conseguirlo— compilar un repertorio de todos los tipos de monedas antiguas que se conservaban, que él calculaba en 700.000⁶⁵.

De Du Choul la biblioteca universitaria salmantina tiene dos ejemplares en italiano (1559) y otro en castellano (1579)⁶⁶. Se ilustra con seiscientas xilografías de monedas (y algunos grabados de gemas, estatuas, relieves, arquitecturas y otros objetos) que mostraban los templos, deidades, símbolos, utensilios sagrados y rituales que se discutían en el texto, incluyendo los reversos⁶⁷. En su texto, Du Choul alude al problema del conflicto entre lo que sabemos de la vida de los emperadores y las imágenes con las que quisieron dejar constancia de su existencia, claramente manipuladas⁶⁸.

⁶² CUNNALLY, *op. cit.*, p. 141.

⁶³ Es reseñado por Le Pois en su *Discours sur les medalles...* de 1579, así como por Agustín en su *Diálogo* de 1587. Le Pois también reseña su libro sobre monedas romanas, del mismo año de 1558, pero no poseemos ningún ejemplar en la biblioteca. CUNNALLY, *op. cit.*, pp. 91-93 y 123. Agustín dice literalmente: «De Vvolfango Lazio Medico muy doto, al qual conoci en Viena, hai dos libros de comentarios de cosas de Grecia, y al principio hai muchas medallas Griegas mal debuxadas», AGUSTÍN, *op. cit.*, p. 466.

⁶⁴ La Biblioteca de la Universidad de Salamanca posee un ejemplar con la signatura BG/9902 (ed. orig. en latín) y la traducción al italiano (Venecia, 1628) BG/29931.

⁶⁵ HASKELL, *op. cit.*, p. 19.

⁶⁶ En italiano, editados en Lyon, en 1559. La primera edición francesa data de 1556. Fue reeditada en 1557, 1567, 1581, 1672, 1731. La traducción al italiano apareció en 1558 y de nuevo en 1569. En 1579 fue traducido al castellano por Balthasar Pérez del Castillo. Se hicieron también traducciones al holandés (1684) y latín (1685, 1748).

⁶⁷ Le Pois valora la inclusión de gran número de antiguas medallas —muchas que le han mostrado sus amigos anticuarios— y lanza un desiderátum para que otro precioso libro suyo, con doce volúmenes sobre antigüedades romanas, también fuera publicado. Esta magna obra, de la que sólo llegó a hacer el primer volumen —que permanece manuscrito—, le fue encargada por F. I. CUNNALLY, *op. cit.*, pp. 91-93, 95 y 141; HASKELL, *op. cit.*, p. 16; OGILVIE, *op. cit.*, p. 9.

⁶⁸ Pone el ejemplo de Septimio Severo y reproduce una moneda con anverso de príncipe sanguinario y reverso a caballo como príncipe majestuoso e inscripción «SPQR OPTIMO PRINCIPI». HASKELL, *op. cit.*, p. 58.

Otras crónicas tempranas se embellecieron con retratos de monedas romanas, como el *Chronicum abbatis Urspergensis* de 1537, si bien estas ilustraciones eran elegidas por el editor, no por el autor original, y no son mencionadas o usadas en el texto⁶⁹. Las ilustraciones provienen de las *Illustrium imagines* de Fulvio y presentan claros paralelismos con las de Huttich, por ejemplo; simplemente, se ha renunciado a la inclusión de toda la galería de personajes femeninos.

A este género de crónicas embellecidas con medallas pertenece la única obra española que vamos a analizar: la *Historia imperial y cesarea* de Pedro Mexía, editada por primera vez en 1545. Mexía había cursado estudios en su Sevilla natal y Leyes en Salamanca (1516-1526). La obra le valió al autor el nombramiento de cronista de Carlos V en 1548, en sustitución de Guevara, y cosechó un gran éxito⁷⁰.

La *Historia imperial y cesárea* tiene la importancia de ser la primera historia general en lengua castellana y es considerada como obra fundamental en la cultura española de la segunda mitad del siglo XVI. Se trata de una colección de biografías de los emperadores desde Julio César a Maximiliano de Austria, estableciendo una sucesión histórica ininterrumpida entre el pasado romano y el imperio de Carlos V. Constituye, por tanto, una formulación tópica —y última de este género, según Pocock— de la *translatio imperii* (la «transmisión de la hegemonía»). En el prefacio el autor expresa el carácter didáctico de la obra, pues la historia es *magistra vitae*, es decir, tiene una dimensión política y ética, que afecta tanto a la moral individual como a la colectiva, a través del aprendizaje de los ejemplos de la historia⁷¹.

⁶⁹ CUNNALLY, *op. cit.*, pp. 142-143. La biblioteca de la Universidad de Salamanca posee un ejemplar de 1540 procedente del Colegio de Cuenca.

⁷⁰ Tuvo varias ediciones en castellano, aparte de las mencionadas (1547, 1552, 1561, 1564, 1578, 1655). La obra fue apreciada también fuera de nuestras fronteras, a juzgar por las repetidas ediciones y reediciones, que llegan hasta el siglo XVIII. Fue traducida a varios idiomas: latín (Basilea, 1547), italiano (*Le vite de tutti gl'imperadori romani*, 1569, 1589, 1625, 1642), inglés, francés y alemán. La traducción inglesa de Wiliam Traheron, no obstante, continuaba la historia de los emperadores hasta la época contemporánea al autor, omitiendo una elocuente relación del valor y antigüedad de los nobles y reyes de España. P. BURKE, *Cultural Translation in Early Modern Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, p. 133, citando a J. G. A. POCOCK, *Barbarism and Religion*. vol. III, *The First Decline and Fall*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003. Un proyecto de investigación en curso («La antigüedad como argumento en el humanismo andaluz», del grupo dirigido por Juan Manuel Cortés, de la Universidad Pablo Olavide) tiene como objetivo principal la edición crítica del libro de Mexía (<http://www.upo.es/ghf/antigua/investigacion.htm>, consultado el 1 de octubre de 2009).

⁷¹ «Ninguna cosa de letras se puede escrevir, que comúnmente pueda aprovechar a tanto, [...] como es la hystoria, ni que mas preciada y alabada aya sido de los sabios y grandes hombres [...] Pues Ciceron [...], tratando de la hystoria la llamo testigo de los tiempos, luz de la verdad, maestra de la vida, vida de la memoria, mensagera de la antigüedad, otros

Es la edición de 1564 la que incluye medallas xilográficas. Sin embargo, se utilizan tan sólo doce modelos que se van repitiendo al inicio de los capítulos de los más de ciento diez emperadores. Podemos concluir, por tanto, que no son retratos, ni siquiera en el caso de personajes históricos más recientes como Maximiliano, quien incluso carece de medalla.

Un libro de una naturaleza diferente a los que hemos visto hasta ahora —y no contemplado por la bibliografía que hemos manejado— es el titulado *Thesaurus amicorum: varijs iconibus, ijsq[ue] perelegantibus illustratum*, editado por Jean de Tournes en Lyon alrededor de 1559⁷². Se trata de una

la llaman fundamento de la verdad: otros ymagen de la humana vida [...] Que memoria ni cuenta tuvieramos de los grandes hechos de los Romanos ni Griegos, ni de las otras naciones, ni gentes, sino fuera por ella. De donde supiera yo la clemencia de Cesar, ni la magnanimidad y largueza de Allexandre, ni la justicia y bondad de Trajano, ni las otras virtudes y excelencias destos y de los otros yllustres y grandes hombres, para imitarlo y alabarlos [...] Y no solamente fueran los passados privados de su fama y loor, pero infinitos grandes hechos no se hizieran, que la emulación de fama y memoria agena a hecho hazer [...] No solamente es la hystoria testigo y guarda de las humanas virtudes, pero para conservación de las divinas ha sido menester [...] / De manera que no sin razon antes con mucha verdad se dize tambien, ser la hystoria maestra y enseñadora de la vida, pues allende de lo que tenemos apuntado, a todos los estados officios y edades es necessaria. Ella da a los moços prudencia de ancianos, y los haze experimentados, sin tener experiencia, y su falta haze a los viejos parecer moços e imprudentes: porque como dize Ciceron, no saber hombre lo que passo antes que naciesse, es ser siempre niño. De manera que la historia haze a los hombres sabios y prudentes y avisados: porque con ejemplos y muestras de las cosas pasadas, da aviso y regla para determinar las presentes [...] Los Reyes y Principes hallan en la hystoria otros a quien imiten, y con quien compitan en virtudes y excellencias, y otros malos de cuyas costumbres huyan: e de cuyos fines y fama escarmienten [...] Los gobernadores y magistrados leyes y costumbres y manera de gobernar [...] Finalmente ninguna suerte de hombres ay, que de la hystoria no pueda tomar ejemplo y regla para bivar virtuosa y prudentemente [...] Porque la historia verdadera ninguna virtud dexa sin loor ni vicio sin reprehensión: a todo da su perfecto valor y lugar. Es testigo contra los malos y abono de los buenos: tesoro y depósito de las grandes virtudes y hazañas», P. MEXÍA, *Historia imperial y cesárea*, prefacio al lector. Aunque alude a Cicerón, estas ideas proceden de Diodoro Sículo, *De virtudes y vicios*, cfr. JOOST-GAUGIER, *art. cit.*, pp. 105-106. Comparte esa alabanza de la historia como «maestra de la vida, testigo de los tiempos, salvaguarda de la memoria y mensajera de la verdad» con Lucio Marineo Sículo, en su *De rebus Hispaniae memorabilibus Libri XXV* (Alcalá, 1530). C. FLÓREZ MIGUEL, P. GARCÍA CASTILLO y R. ALBARES ALBARES, *El Humanismo científico*, Caja Duero, Salamanca, 1999, p. 35. Sobre Mexía, B. CUART MONER, «La historiografía áulica en la primera mitad del siglo XVI: los cronistas del Emperador», en *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994, pp. 39-58. Acerca de los valores morales del conocimiento histórico en Mexía, ver J. A. MARAVALL, «Naturaleza e historia en el Humanismo español», en *Estudios de Historia del pensamiento español*, Serie segunda: la época del Renacimiento, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1984, especialmente pp. 212-213.

⁷² Según Michael Lailach en *Der Gelehrten Symbola. Studien zu den Emblematum Tyrocinia von Mathias Holtzwardt (Strassburg, 1581)*, 2000 (<http://edoc.hu-berlin.de/disserta->

colección de 96 retratos en medalla acompañados por sentencias, escritas en latín, griego, alemán, inglés, francés, italiano, español, checo, noruego o húngaro (que aparecen en la cara recta de la página), rodeadas por cenefas decorativas en ambas caras de la página, de una gran variedad. Se trata de retratos ficticios de personajes históricos —algunos de ellos con aspecto actualizado—: muchos son sabios, filósofos o escritores de la Antigüedad clásica, como Solón, Thales, Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Heráclito, Demócrito, Diógenes, Séneca, Plinio, Suetonio, Tucídides, Jenofonte, Polibio, Salustio, Tito Livio, Plutarco, Demóstenes, Homero, Píndaro, Esquilo, Aristófanes, Eurípides, Terencio, Virgilio, Horacio, Ovidio, Lucano, Dioscorides, Euclides, Higynio⁷³, etc., y una única mujer: la filósofa cínica Hipparchia. Entre ellos aparecen una serie con los emperadores romanos (desde César, pasando por Augusto, Claudio, Nerón, Galba, Vespasiano y algunos más, siendo el último Domiciano). Tras un salto cronológico de varios siglos figuran intelectuales contemporáneos como Erasmo y Melancton. Todos los personajes están rodeados por un marco circular en que figura su nombre. Los perfiles son los más habituales, pero también hay algunos retratos de tres cuartos o de frente. El carácter intelectual de la mayor parte de los personajes reflejados parece compartir el mismo espíritu que alumbraría, por ejemplo, el *Studiolo* de Urbino, en el que el duque Federico de Montefeltro reúne retratos de aquellos a quien consideraba sus tutores, una serie de maestros del conocimiento⁷⁴. La presencia de Erasmo y Melancton está en relación con la amplia difusión de la imagen de estos dos eruditos a través de la stampa, siguiendo la costumbre entre los estudiosos de regalarse grabados, miniaturas o cuadros con la imagen de pensadores con la finalidad de servir de estímulo en las tareas intelectuales⁷⁵. Sin embargo, en el contexto de la Compañía de Jesús —de cuyo Colegio procede el ejemplar

tionen, p. 130), se trata de la 2.^a ed. de 1559, a la que se le añadieron con respecto a la primera de ca. 1558 las medallas con los retratos de autores antiguos y modernos.

⁷³ Siete van encabezados por las virtudes: FIDES (Calímaco), SPES (Zenón Cítico), CHARITAS (Zenón Eleates), PRVDENTIA (Crisipo), IVSTITIA (Catón), PATIENTIA (Asino Pollio), TEMPERANZIA (Jámblico).

⁷⁴ Algunos personajes se repiten en ambas series: Solón, Platón, Aristóteles, Homero, Virgilio, Euclides. P. SILVA MAROTO, *Pedro Berruguete*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 2001, pp. 86-117. Sobre galerías de *uomini famosi* en el Renacimiento italiano, ver A. CHASTEL, *Arte y Humanismo en Florencia en la época de Lorenzo el Magnífico*, Cátedra, Madrid, 1982, pp. 239-256.

⁷⁵ Erasmo regaló a su amigo Tomás Moro un retrato suyo de mano de Holbein. El mismo Holbein hizo un retrato en miniatura de Melancton, probablemente inspirándose en grabados ampliamente difundidos de Cranach y Durero. El arzobispo Fonseca, que quiso traer a Erasmo a España, tenía un retrato de él, como consta en el inventario de bienes de su secretario, Juan de Vergara. M. SENDIN CALABUIG, *El Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca en Salamanca*, Universidad de Salamanca, 1977, p. 53, citando a M. BATAILLON, *Erasmo y España*, México, 1966, p. 700.

de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca— resulta cuando menos sorprendente: Melanchton, profesor de la universidad de Wittemberg y mano derecha de Lutero, junto a Erasmo, a quien Melanchton presentó como precursor de la Reforma y a quien en España se metió en el mismo saco que a los luteranos⁷⁶.

Si hasta entonces el coleccionismo numismático y el foco de interés de los libros de la materia eran los retratos de los anversos, a partir de mediados de siglo —con *Le immagini con tutti i riversi trovati* de Vico (1548) como punto de partida— se produce un creciente interés en los reversos. El estímulo vino, probablemente, del nuevo gusto por los emblemas⁷⁷. El florentino Symeoni, asentado en Lyon en los años cincuenta del siglo XVI, estableció una conexión explícita en su *Dialogo Pio* (1560) entre monedas e «imprese» —divisas personales simbólicas relacionadas con los emblemas—, argumentando que los reversos de las monedas romanas eran «imprese», que eran emblemáticas, es decir, sus imágenes llevaban verdades morales o filosóficas⁷⁸. El libro tiene ilustraciones xilográficas, de las cuales 28 corresponden a monedas, y otra en la p. 203 que representa una tumba en honor del autor, Symeoni, ornada con su retrato en medalla. Entre las monedas, hemos detectado muchas tomadas del libro de Du Choul, pues no olvidemos que fue su traductor al italiano⁷⁹.

Otro de los libros de emblemas que incluye monedas es la *Emblemata* de Johannes Sambucus (1564), que contiene entre sus ilustraciones xilográficas 23 monedas romanas (44 en posteriores ediciones), sin comentarios y sin orden aparente, dentro de un apéndice de los emblemas alegóricos y moralizantes, pues lo que hace Sambucus es explorar el poder moral y espiritual de las monedas y otros objetos de la Antigüedad⁸⁰. Este humanista húngaro, poeta, historiador y físico, había estudiado y viajado por Europa antes de asentarse en la corte de Viena para convertirse en el historiógrafo y bibliote-

⁷⁶ Ver Erasmo en España. *La recepción del Humanismo en el primer Renacimiento español*, Catálogo de la exposición, SEACEX, 2002.

⁷⁷ El *Emblematum liber* de Andrea Alciato se editó en 1531. Gracias a él y otros escritores de emblemas del siglo XVI, varias monedas romanas se incorporaron al repertorio de emblemas, entre ellas el ancla y el delfín. CUNALLY, *op. cit.*, pp. 105-106.

⁷⁸ Escrito en forma de diálogo, el texto comienza con una discusión sobre la naturaleza de los emblemas. El protagonista es Uranio (el propio Symeoni) que conversa con su discípulo Dipisto (Antoine Duprat III). Ídem, pp. 111 y 113. La Universidad de Salamanca posee un ejemplar.

⁷⁹ Basta comparar las páginas 7, 11, 17, 77, 171 y 176 de Du Choul con las páginas 145, 91, 66, 90, 89, 191 respectivamente de Simeoni. Incluye también un grabado del *Discorso della castrametatione* de Du Choul, publicado conjuntamente con el *Discorso della religione antica de romani*.

⁸⁰ Le Pois dice que sacó a la luz alrededor de 45 monedas, algunas sin explicación, a pesar de su rareza. CUNALLY, *op. cit.*, pp. 91-93 y 106.

cario del emperador Maximiliano. La universidad posee un ejemplar de 1566 procedente del Colegio de Oviedo, con subrayados y notas de lectura de Diego de Covarrubias. Covarrubias es uno de los personajes más ilustres que salieron de las aulas de la Universidad de Salamanca. Hijo del arquitecto Alonso de Covarrubias, fue colegial del Mayor de Oviedo entre 1538 y 1547 y llegó a ser catedrático y visitador del Estudio. Su carrera acumula otros muchos cargos: los obispados de Ciudad Rodrigo —desde donde acude como asistente al Concilio de Trento— y Segovia y la presidencia del Consejo. Su copiosa y valiosa biblioteca fue donada al Colegio de Oviedo —del que procede este ejemplar— a excepción de los manuscritos y libros griegos, que pasan a la biblioteca de El Escorial⁸¹.

Las obras de Sambucus y Symeoni revelan motivos e imágenes que eran compartidas por la literatura emblemática y numismática del Renacimiento; estos libros se influyeron mutuamente en el formato y métodos⁸².

⁸¹ T. SANTANDER, «Aproximación a la biblioteca de don Diego de Covarrubias», *Salamanca y su proyección en el mundo. Estudios históricos en honor de d. Florencio Marcos*, Salamanca, 1992, pp. 183-188. La lista de libros que publica sólo se refiere a los libros griegos; afirma haber localizado más de cuatrocientos que prometía publicar, lo que desafortunadamente ya no será posible. Sólo llegó a publicar los manuscritos: T. SANTANDER, *La biblioteca de don Diego de Covarrubias y Leyva, obispo de Ciudad Rodrigo y de Segovia, y presidente del Consejo de Estado (1512-1577)*, Salamanca, 2000.

⁸² CUNNALLY, *op. cit.*, p. 115.